

Recepciones de Gramsci en México: una mirada panorámica

Jaime Ortega Reyna*
Diana Alejandra Méndez Rojas**

Hace algunos años el reconocido politólogo Arnaldo Córdova al reflexionar sobre las peculiaridades de la recepción de Gramsci al interior de la izquierda mexicana, señaló el difícil encuentro entre una izquierda en búsqueda de su identidad en tiempos de crisis y el teórico comunista representante de la heterodoxia. Entre las principales vicisitudes destacó la presencia de Louis Althusser, quien había puesto “de moda” a Gramsci¹. Desde una coordenada similar, Antonino Infranca apuntó recientemente que el desarrollo del pensamiento gramsciano en México se vio afectado por su recepción académica que no se ligó con la práctica política². Ambas consideraciones, aunque de gran relieve, carecen de un acercamiento puntual a las formas políticas y académicas en las que se leyó a Gramsci en México.

Así, mientras que en Chile y Argentina la recepción de Gramsci ha sido estudiada en sus distintas dimensiones³, en México no se cuenta con trabajos previos que historicen las vías de recepción y de circulación de su pensamiento. Por consiguiente, esta investigación pone sus esfuerzos en contribuir en esta dirección, sobre la base de que todo texto es abierto y que puede ser interpretado según las condiciones de enunciación de los distintos discursos que se apropian de un autor y su obra. La apertura del texto permite activar segmentos diversos, a partir de coyunturas o demandas específicas. Un mismo texto no es leído de forma equivalente en cualquier tiempo y lugar. Ello es útil recordarlo en el recorrido cronológico de la recepción y apropiación de Gramsci que haremos más adelante.

* Cientista político por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Actualmente es profesor e investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es parte del podcast de teoría crítica “Tiempos Equívocos” y del proyecto PAPPIT IN401111-3, “El programa de investigación modernidad/colonialidad como herencia del pensar latinoamericano y relevo de sentido en la Teoría crítica”.

jaime.ortega83@hotmail.com

** Instituto Mora. Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Integrante del proyecto PAPPIT IN300714 “Historia social del pensamiento crítico en México: Prácticas políticas y culturales significativas”.

diana-m-@live.com.mx

¹ Córdova, Arnaldo. “Gramsci y la izquierda mexicana”. *Nueva Sociedad*. N° 115, septiembre-octubre de 1991.

² Infranca, Antonino. “Los usos de Gramsci en América Latina”. *Revista Herramienta Web*. N° 2, septiembre de 2009.

³ Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de “Pasado y presente”*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2004; Massardo, Jaime. *Gramsci en Chile: Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago de Chile, LOM, 2012.

En continuidad con el planteamiento de Córdova y matizando el de Infranca, que se pretenden como “guías” para calibrar la recepción latinoamericana, es posible realizar un primer balance de la recepción que tuvo la obra de Gramsci en México. Con tal propósito, hemos retomado el trabajo producido en círculos políticos diversos, lo que nos permitió dar cuenta de los principales nudos que articularon la recepción en su faceta política y académica. Ambos momentos, se encuentran imbricados y son parte de un mismo proceso: la circulación, apropiación y crítica del pensamiento gramsciano, quizá, el más influyente entre los marxismos durante los últimos años. Se trata, como el título lo indica, de una revisión panorámica: pretende ser extensiva antes que intensiva. No profundiza en los debates y lecturas específicas, sino que establece las principales coordenadas de recepción de su obra.

Para situar la trascendencia de la contribución del intelectual italiano, es necesario decir que a partir de 1950 Gramsci comenzó a ser considerado un teórico imprescindible para la reflexión política. Sus ideas se convirtieron en un elemento constitutivo dentro del pensamiento marxista “oficial”. En gran medida debido a la creciente influencia del Partido Comunista Italiano (PCI) que utilizó las aportaciones de Gramsci para emprender la política de “la vía nacional” al socialismo y, después, la de la colaboración entre fuerzas sociales mejor conocida como “compromiso histórico”. Ambas posturas estuvieron alejadas y reñidas con las concepciones de la Unión Soviética. A causa del predominio del PCI sobre el resto del movimiento comunista centro-europeo, las ideas de Gramsci tomaron un lugar central en la reflexión de las “vías” diversas o nacionales de lucha por el socialismo y, posteriormente, en una forma particular de entender la relación entre democracia y transformación socialista.

Existen valoraciones contrapuestas a la que hacemos. Por ejemplo escribe Perry Anderson: “La figura de Gramsci fue convertida en un ícono ideológico oficial de partido, invocado en todos los actos públicos, mientras sus escritos eran manipulados u olvidados”⁴. La aseveración de Anderson es cierta parcialmente, pues Gramsci se volvió un punto de referencia menor entre los marxismos italianos que se encontraban por fuera del PCI. Pero esa situación no necesariamente prevaleció en otras organizaciones comunistas. México es un ejemplo de ello.

Las publicaciones de Gramsci

Es probable que las primeras lecturas de Gramsci en México fueran de la mano de ediciones argentinas, las cuales comenzaron a circular a finales de los años cincuenta y fueron traducidas a partir de la edición italiana a cargo de Palmiro Togliatti, por Héctor P. Agosti primero, y por José Aricó después. Las publicaciones en México son muy tardías con respecto a las argentinas y españolas. En Buenos Aires, desde 1958 la editorial Lautaro editó algunos de los volúmenes preparados por el dirigente comunista Togliatti, y en España, Manuel Sacristán publicó una célebre y muy conocida *Antología*⁵.

⁴Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México D.F., Siglo XXI, 1987, p. 54.

⁵Gramsci, Antonio. *Antología (Preparada por Manuel Sacristán)*. Madrid, Siglo XXI, 1970.

Entre el material que puede ser considerado “original” de México hay que señalar la publicación de textos sobre Maquiavelo en 1973, en una selección realizada por el chileno Osvaldo Fernández que fue impresa por la editorial Diógenes. Cabe destacar que ese mismo año José Aricó editó los textos sobre Maquiavelo en Buenos Aires por la editorial Nueva Visión. También se encuentran textos emitidos por la editorial Martínez Roca: *Consejos de fábrica* (1973) y *Materialismo histórico y sociología* (1974), el que recogía las críticas de Gramsci a Nikolái Bujarin. Paradójicamente, también apareció en circulación un folleto titulado “Socialismo y fascismo”, difundido por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido gobernante en México en esa época, y que llevaba adelante una política anticomunista y autoritaria.

Para 1975 la Editorial Juan Pablos (ligada a proyectos políticos de izquierda fuera del comunismo) comenzó la publicación de la versión togliattiana de los *Cuadernos de la cárcel* en cinco tomos. El mismo año aparecieron en Italia los *Cuadernos de la cárcel* en la edición crítica preparada por Valentino Gerratana. Posteriormente, editorial Grijalbo dio a conocer *La formación de los intelectuales* (1977) y la legendaria Librería Salvador Allende imprimió la *Pequeña antología política* (1978). Para 1979 en Culiacán, Sinaloa, se publicó una selección de cartas titulada *Hilos invisibles*, y bajo el sello de la editorial Era, se difundió el conjunto de textos *Sobre el fascismo* con prólogo de Enzo Santarelli.

En 1981 como resultado de la activa participación de Dora Kanoussi desde la Universidad Autónoma de Puebla —institución que recibió una poderosa influencia por parte del Partido Comunista Mexicano— apareció publicada la traducción de los *Cuadernos de la cárcel* en la edición crítica de Valentino Gerratana. Este proyecto concluyó en 1999 con la impresión del sexto tomo, una traducción temprana (el primer volumen aparece apenas seis años después de la publicación italiana) y hasta ese momento la única en español. Se trata de una iniciativa muy valiosa, toda vez que los *Cuadernos* constituyen el eje central de articulación de los estudios sobre Gramsci, y cuya publicación en seis tomos ordenados cronológicamente (según los escritos originales) causaron una transformación en la forma de estudiar la obra de Gramsci.

En México también se publicaron algunos de los textos más citados sobre el pensamiento de Gramsci, los cuales fueron preparados por intelectuales de diversos países, entre ellos destacan: 1) *Gramsci y el bloque histórico* de Hugues Portelli, emitido con múltiples re-impresiones por la editorial Siglo XXI (1997); 2) *Las antinomias de Gramsci* de Perry Anderson (1977); 3) *Gramsci y el Estado: Hacia una teoría materialista de la filosofía*, en la lectura maoísta-gramsciana de la intelectual Christine Buci-Glucksmann (1979); y 4) la *Introducción a Gramsci* del brasileño Carlos Nelson Coutinho, el principal conocedor de la obra de Gramsci no europeo y el responsable de la edición de los *Cuadernos* en su país (1986). También, en una línea más “oficial”, la editorial del Partido Comunista Mexicano difundió en 1978 *El concepto de hegemonía en Gramsci* de Luciano Gruppi.

Ahora bien, para ahondar dentro las líneas de apropiación de la obra de Gramsci hemos agrupado el proceso de la recepción en México en tres periodos, definidos en relación con hitos históricos nacionales e internacionales. La primera etapa, comprende los años 1964 a 1975 y se enmarca dentro de la ola de movilizaciones que tuvieron su expresión política y cultural en 1968, momento considerado a nivel mundial como el surgimiento de lo que en su época se valoró como una “nueva izquierda” y que se extendió hasta mediados de los años setenta,

coincidiendo así con la publicación de las obras de Gramsci en la versión ordenada por Gerratana. La segunda etapa, abarca de 1976 a 1989. En esos años la recepción se inscribió dentro del proceso de “liberalización” política ocurrida en México desde finales de la década de los setenta hasta la gran crisis del socialismo a nivel mundial. Por último, la tercera etapa comprende el período que va desde el colapso del “socialismo burocrático” en 1989, hasta nuestros días. Por motivos de espacio este último período será el que analizaremos de manera más breve.

La recepción inicial, 1964-1975

1968 fue un año en que se manifestó con especial fuerza la crisis del modelo de “desarrollo estabilizador”. Diez años atrás las protestas ferrocarrileras habían sido aplastadas a sangre y fuego, anunciando así que el régimen político se encontraba en la antesala de su crisis más importante. Fue en este contexto en el que se desarrolló el crecimiento de la movilización y de la oposición política organizada. Con el resquebrajamiento de las certezas ideológicas del régimen, las fuerzas de izquierda asistieron a un momento de agrupación, crecimiento y renovación de sus interpretaciones.

Resulta problemático que la mayor parte de estas organizaciones no tuvieran ninguna vinculación inmediata con el pensamiento de Gramsci. El trotskismo mexicano, aun encerrado en su certeza ideológica, tuvo expresiones de muy alto nivel teórico, como lo atestiguan las publicaciones *Coyoacán: Revista marxista de política* y *Críticas de la economía política: Edición latinoamericana*. A pesar de la profundidad de su reflexión, ninguna mostraba una influencia específica de Gramsci. El comunismo mexicano en su versión partidaria sí lo hará pero tardíamente, como veremos más adelante.

En contraparte, la corriente ideológica denominada “crítica-nacionalista” o “nacionalista-revolucionaria” sí reconoció la influencia de Gramsci. Este grupo, con fuerte anclaje en la universidad, destacó por tener una formación intelectual fuera de México y por acercarse al marxismo sin renunciar al diálogo o interlocución con el partido en el poder. Quizá el ejemplo más claro de ello sea la incorporación de la obra de Gramsci por parte de Víctor Flores Olea, profesor y director de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas. Así, tanto en *Política y dialéctica*⁶ como en *Marxismo y democracia socialista*⁷, Flores Olea presentó una lectura renovada del marxismo a partir de Gramsci. Si bien cronológicamente el primer texto fue publicado en fecha anterior a 1968, lo integramos a este período debido a que profundiza en temas de la coyuntura en los que se analiza la posibilidad de vincular la lucha por la democracia con demandas socialistas. Aún más, esto iba en plena correspondencia con la propia crisis del modelo soviético y del socialismo estatista de la Europa del Este.

No hay duda de que la incorporación de Gramsci en la obra de Flores Olea presenta a un Gramsci más cercano a la “democracia” pluralista y liberalizante, que al teórico de la revolución comunista, ya que buscó reivindicar sus ideas en sus principales componentes, esto es, el “intelectual colectivo” y el “bloque histórico”, en el sentido en el que el PCI venía desarrollando estas nociones. Además,

⁶ Olea, Víctor Flores. *Política y dialéctica*. México D.F., ENCP, 1964.

⁷ Olea, Víctor Flores. *Marxismo y democracia socialista*. México D.F., UNAM, FCPyS, 1968.

recuperó las ideas de Gramsci no sólo como planteamiento político sino como herramienta heurística, reconociendo en sus aportaciones la posibilidad de incorporar una dialéctica no escolástica sino histórica, que a su vez se presentó como la vía para el resurgir del marxismo a partir de la crítica al determinismo economicista.

En el ámbito del pensamiento marxista, es importante mencionar el acercamiento a Gramsci por parte de José Revueltas, quien indicó dentro de sus notas carcelarias su interés en la obra del italiano a partir del movimiento estudiantil de 1968⁸. Además, en varios de sus últimos trabajos, Revueltas incorporó una veta sobre el “intelectual colectivo” en referencia a la necesidad de pensar el problema de la dirección consciente del proletariado. Aunque se afianza en una convicción de tipo “leninista”, indudablemente se nota la influencia gramsciana, como algunos autores lo han señalado posteriormente⁹. Aun así, el “espartaquismo” —corriente fundada por Revueltas— no tuvo mayor influencia de Gramsci, a excepción de sus representantes más lúcidos, como veremos más adelante.

En esta línea también resalta la obra de Gilberto Argüello, cientista político desaparecido tempranamente, quien incorporó el legado gramsciano en su breve texto *En torno al poder y a la ideología dominantes en México*¹⁰. Aunque no existen referencias directas, la temática del poder y la ideología están atravesadas por su particular lectura de Gramsci y la oleada francesa de pensamiento político, en especial de Nicos Poulantzas y Louis Althusser.

Pablo González Casanova representa otra vertiente, quien habiendo conocido la obra de Gramsci en este período, continuará desarrollando reflexiones en torno a su obra hasta los años ochenta. El sociólogo mencionó que su acercamiento a Gramsci fue gracias al ideólogo marxista-nacionalista Vicente Lombardo Toledano, en cuyos textos, sin embargo, no parece haber rasgos del italiano. A este respecto González Casanova dijo:

En el marxismo me interesé por Gramsci, y a Gramsci lo conocí porque me regaló sus obras completas, recién publicadas por Einaudi, Vicente Lombardo Toledano. Claro que en esa época todo el mundo hablaba de marxismo. Yo mismo estaba estudiando a Hegel para estudiar a Marx. En el ambiente intelectual del París de la posguerra, Marx estaba en el existencialismo, en el pensamiento conservador más avanzado de nuestro tiempo, el de Raymond Aron, y en el del poderoso y dogmático Partido Comunista Francés; pero el autor que más me interesó fue Gramsci. Fue él quien me acercó con su indiscutible liderazgo intelectual a un nuevo planteamiento de la democracia. Y allí vino una

⁸ Revueltas, José. *México 68: Juventud y revolución*. México D.F., Era, 1978.

⁹ Cheron, Phillip. *El árbol de oro: José Revueltas y el pesimismo ardiente*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003; Escudero, Roberto. "José Revueltas: Teoría y política". *Cuadernos Políticos*. N° 5, 1976.

¹⁰ Argüello, Gilberto. *En torno al poder y a la ideología dominantes en México*. Puebla, Escuela de Filosofía y Letras, 1976.

combinación de ideas que forjaron mi existencia y que yo identifiqué con Gramsci, con Lombardo Toledano.¹¹

Por otro lado, la referencia más explícita a Gramsci desde la escuela marxista es la de Adolfo Sánchez Vázquez, quien lo recoge como opción política en la publicación de su tesis doctoral *Filosofía de la praxis*. Allí señaló que el marxismo es ante todo una filosofía de la praxis desde la que se busca cimentar el inicio de una nueva filosofía que tiene como categoría central la praxis de los sujetos¹². Para entender la recepción de Gramsci en México es fundamental situar a Sánchez Vázquez fuera de la órbita de lo que se conocía como la versión “marxista-leninista”, influida en gran medida por la lectura de las críticas que Louis Althusser realizara en *Para leer El Capital* (1965). Además, Sánchez Vázquez también incorporó en su reflexión a algunos de los principales intérpretes de Gramsci, como Luciano Gruppi, Salvatore Graziano y, por supuesto, Palmiro Togliatti. Como es bien conocido, Sánchez Vázquez apuntaló una versión “historicista” absoluta del marxismo, en donde la relación entre “teoría y práctica” se entendía a partir de su estrecha unidad. Con Gramsci, Sánchez Vázquez no sólo reforzaba la unidad entre una y otra, sino que también buscaba afirmar que era la “praxis” histórica la que alimentaba las reflexiones teóricas.

Política y academia: La eclosión de la obra de Gramsci, 1976-1989

Este período es vasto, no sólo por el número de textos producidos sino por la incorporación del pensamiento de Gramsci en reflexiones más amplias en términos académico-políticos. La causa de esto, fue que el movimiento estudiantil y el periodo pos-68 abrieron un momento de reforma política que devino en la incorporación de núcleos importantes de la izquierda al parlamento y al sistema de partidos en el periodo 1977-1979. Las aportaciones se dividen entre quienes incorporaron las ideas de Gramsci en distintos ámbitos de análisis y quienes reflexionaron sobre su obra en cuanto tal.

Así, en las universidades mexicanas se organizaron encuentros internacionales en torno a la reflexión gramsciana, aunque sorprende la falta de participación de mexicanos. En 1978, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tuvo lugar el encuentro “Gramsci y la política”, con la participación de Christine Buci-Glucksmann, María Antonietta Macciocchi, Giuseppe Vacca y Juan Carlos Portantiero. Las ponencias fueron recopiladas y publicadas por la misma institución¹³. En tanto, el Instituto de Investigaciones Sociales, también de la UNAM, organizó otros dos encuentros: “Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea” y “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, donde confluyeron Wolfgang Fritz Haug, Juan Carlos Portantiero y René Zavaleta Mercado¹⁴. Estos autores, desde distintas

¹¹ González Casanova, Pablo "Proceso de análisis e investigación: Autopercepción intelectual de un proceso histórico". *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: Pensar América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 66.

¹² Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. México D.F., Grijalbo, 1967, 42-44.

¹³ Sirvent, Carlos (coord.). *Gramsci y la política*. México D.F., UNAM, 1980.

¹⁴ Labastida, Julio. *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. México D.F., Siglo XXI, 1986.

órbitas y con muy diversas preocupaciones fueron marcados por la obra de Gramsci. El ámbito de reflexión de sus intervenciones se enmarca en el esfuerzo por comprender la realidad socio-política más allá del economicismo, acudiendo a los aportes gramscianos y planteando la centralidad de la cuestión de la hegemonía. Ello implicaba movilizar el concepto de Estado en relación con la acción de las clases sociales, su capacidad de influencia y los límites que ellas enfrentaban.

Debido a sus consecuencias, es importante considerar la recepción de Gramsci en la discusión política que aconteció en los últimos años del PCM. El partido tuvo un desencuentro significativo con su homólogo de Moscú, que se inicia en los años del exilio de Trotsky y se profundizó en los años sesenta a partir de la oposición del partido mexicano a la invasión soviética de Checoslovaquia. En este sentido, la publicación de textos de Gramsci desde la editorial ligada al partido, puede ser considerada como un signo de la búsqueda de construcción de una "vía nacional" del socialismo. De igual modo, desde 1973, el Secretario General del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo, añade referencias a Gramsci en sus intervenciones políticas, aunque de forma tangencial¹⁵. Estas evocaciones denotaron un cambio en la política del PCM, que en ese momento se abocó a profundizar la reforma política (que incorporaba a los partidos al régimen) en clave democrática y a transformar su estructura organizativa e ideológica. El socialismo que el partido buscaba pasaba obligatoriamente por la democracia, entendida en un sentido profundo y no sólo formal.

Dentro del PCM, Martínez Verdugo y sus allegados defendieron la necesidad de desplazar la versión "obrerista" por una que conjugara la lucha por la democracia dentro del horizonte socialista. Tras un acercamiento a las versiones "eurocomunistas" francesas e italianas, la disputa se resolvió con la construcción de alianzas bajo la idea de la "apertura" democrática. Finalmente, el PCM se disolvió en 1982 en el marco de su XX Congreso y dio paso a la conformación de un partido "de masas", con una gran perspectiva democrática y aliancista: el Partido Socialista Unido de México (PSUM)¹⁶.

Respecto a la reflexión desarrollada en la academia, mencionaremos primero aquellos trabajos que incluyen esporádicamente a Gramsci, particularmente los referentes a la política, el Estado y las transformaciones iniciadas en los años setenta. En este conjunto de trabajos destaca Armando Rendón, autor que incorporó a Gramsci en sus reflexiones sobre las "élites políticas", temática inspirada principalmente por Gaetano Mosca y no por el marxismo¹⁷. También encontramos el trabajo de Alejandro Gálvez Cansino, quien incluyó las ideas de Gramsci en sus reflexiones sobre la burocracia¹⁸, y el de Daniel Montero, que incorporó las propuestas de Gramsci en el análisis de los partidos

¹⁵ Martínez Verdugo, Arnoldo. *Crisis política y alternativa comunista*. México D.F., ECP, 1979.

¹⁶ Montes Manzano, Enrique. "Los últimos años". Arnoldo Martínez Verdugo (Ed.). *Historia del comunismo en México*. México D.F., Grijalbo, 1985

¹⁷ Rendón, Armando. *Elite y jerarquía del poder*. México D.F., UAM-I, 1984; *La renovación de la clase política en México, 1940-1977*. México D.F., UAM-I, 1990.

¹⁸ Gálvez Cansino, Alejandro. "El papel de la burocracias en los bonapartismos: el caso de México". Rafael Miranda Pérez y Ettore Albertoni (comps.). *Clase política y elites políticas*. México D.F., Plaza y Janes, 1987.

políticos¹⁹. Estas reflexiones utilizaban algunos pasajes de la obra de Gramsci de manera instrumental, pero su pensamiento no era lo central ni un eje articulador. Aquí las presentamos como un síntoma de época que muestra que muy diversas metodologías y concepciones echaban mano de él, sin necesariamente comprometerse con el conjunto de sus posiciones.

Es interesante observar que muchas de las explicaciones marxistas sobre el Estado en México —tema central en la reflexión gramsciana en Europa— no utilizaron las definiciones ni la metodología propuesta por Gramsci. Esto se observa en trabajos tan diversos como (1) el del trotskista Manuel Aguilar Mora, quien desde la categoría de “bonapartismo” pensó el Estado mexicano sin atender las reflexiones a propósito del “cesarismo”²⁰, (2) el de Jaime Ornelas, quien incorporó las discusiones entre Poulantzas y Miliband para desarrollar una caracterización del Estado²¹, (3) los de Enrique De la Garza en sus reflexiones sobre el “Estado social autoritario”²², y (4) el de Felipe Leal, importante figura marxista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quien trabajó la relación de la burguesía con el Estado²³. A pesar de la diversidad de posiciones, se puede decir que el común denominador fue la ausencia de remisiones a Gramsci.

Por el contrario, entre las reflexiones que incorporaron directamente el trabajo de Gramsci —utilizando referencias de los *Cuadernos de la cárcel* presentados por Togliatti— destacan dos libros que problematizaron la forma de caracterización del Estado mexicano: *Ideología y política del Estado mexicano* de Américo Saldívar²⁴ y *La lucha por la hegemonía en México* de Miguel Basañez²⁵. Estas publicaciones ligaron al problema del Estado con la disputa por la hegemonía, es decir, la forma en que se constituyó un “bloque histórico” que transformó a la sociedad civil en su conjunto, llegando así a modificar las dinámicas estatales.

De forma más acotada, la obra de Gramsci también fue incorporada en los ensayos sobre política de Paoli Bolio²⁶ y en las reflexiones sobre el estado surgido de la revolución de Nora Hamilton²⁷, así como en los trabajos de Esthela Gutiérrez, donde se sintetizó el devenir de las ciencias sociales con referencias al problema del Estado²⁸. Las consecuencias que se desprenden de la ausencia o escasa presencia de Gramsci para pensar el Estado mexicano requieren una reflexión más detallada.

¹⁹ Montero, Daniel. *Estado, democracia y partidos*. México D.F., Costa-Amic Editores, 1979.

²⁰ Aguilar Mora, Manuel. *El bonapartismo mexicano*. México D.F., Juan Pablos, 1982.

²¹ Ornelas Delgado, Juan. *Notas para la caracterización del Estado mexicano*. México D.F., UAP, 1976.

²² De la Garza, Enrique. *Contribución al estudio del estado social autoritario*. México D.F., UAM-I, 1984; *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*. México D.F., El Colegio de México, 1988.

²³ Leal, Felipe. *El Estado y la burguesía mexicana*. México D.F., El Caballito, 1974.

²⁴ Saldívar, Américo. *Ideología y política del Estado mexicano, 1970-1976*. México D.F., Siglo XXI, 1980.

²⁵ Basañez, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México*. México D.F., Siglo XXI, 1990.

²⁶ Paoli Bolio, Julio. *Ensayos de sociología y política*. México D.F., UAM-A, 1982.

²⁷ Hamilton, Nora. *México: Los límites de la autonomía del Estado*. México D.F., Era, 1983.

²⁸ Gutiérrez, Enrique. "Discusión sobre el Estado". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. N° 126, octubre-diciembre de 1986.

Como tercera vertiente, ubicamos la reflexión generada explícitamente a partir de la obra de Gramsci, la cual derivó en diversas temáticas. Identificamos tres estudios que son claves interpretativas de la lectura de los textos de Gramsci desde México. El primero es el trabajo realizado por Dora Kanoussi y Javier Mena sobre el concepto de “revolución pasiva”, el cual es quizá el trabajo más importante sobre dicho concepto hasta nuestros días. Su primer acercamiento se desarrolló en su artículo “Sobre el concepto de revolución pasiva”²⁹, el cual se amplió posteriormente en *La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la cárcel*³⁰. Tras la muerte de Mena, Dora Kanoussi siguió elaborando el concepto como clave interpretativa de todo el periodo de la modernidad. Es importante señalar que la labor de Kanoussi no se restringió al desarrollo de este concepto, sino que abarcó una gran difusión de los estudios gramscianos, sin olvidar que junto a Mena –como ya se dijo– fue la artífice de la publicación de los *Cuadernos* en la versión de Valentino Gerratana.

El segundo estudio es el de Carlos Pereyra, quien leyó las obras de Antonio Gramsci desde la óptica althusseriana. Se trata de un autor muy especial que ha marcado la lectura de muchas generaciones. Primero, porque responde consecuentemente a las críticas realizadas por Perry Anderson. En segundo lugar, porque insistió en el estudio de las relaciones “orgánicas” entre el momento de consenso y el momento de fuerza. No obstante, Pereyra ha sido considerado un “neo-gramsciano de derecha” al conceder demasiado espacio al momento democrático-formal³¹. Ahora bien, aunque pudiera ser althusseriano en sus análisis de coyuntura, Pereyra realizó “una corrección gramsciana”, desplazando el concepto de “aparatos ideológicos de Estado” y utilizando productivamente nociones como la de “sociedad civil” y “hegemonía política”, entre otros. Privilegiaba así la dimensión gramsciana, transformada y adaptada a la realidad de México, en el que decidió intervenir políticamente como militante.

El tercer estudio es el del filósofo y teólogo Francisco Piñón Gaytán, quien al regresar de sus estudios en Italia se convirtió en un fuerte impulsor de la lectura gramsciana desde una clave netamente filosófica. Así, Piñón se apropió del lado “gnoseológico” de la obra de Gramsci a partir de la cual realizó una interpretación que enfatizó su actualidad política y estableció un diálogo con la filosofía política desde Maquiavelo y Hobbes hasta Hegel y Marx, en un momento en que se buscaban puentes de encuentro para que “cristianos y marxistas” dialogaran y caminaran juntos en la construcción del socialismo³². La obra de Piñón podría

²⁹ Kanoussi, Dora y Javier Mena. “Sobre el concepto de revolución pasiva”. *Dialéctica*. N° 10, 1981.

³⁰ Kanoussi, Dora y Javier Mena. *La revolución pasiva: Una lectura de los Cuadernos de la Cárcel*. Puebla, UAP, 1985. Este estudio recibió un puntual comentario del exiliado guatemalteco Carlos Figueroa Ibarra en la revista *Dialéctica*: Figueroa, Carlos. “Comentario a la Revolución pasiva: Una lectura de los *Cuadernos de la Cárcel*”. *Dialéctica*. N° 20, diciembre de 1988.

³¹ Sotelo Valencia, Adrián. *América Latina: De crisis y paradigmas*. México: Universidad Obrera de México, FCPyS, 2005.

³² Piñón Gaytán, Francisco. “La filosofía del hombre en el pensamiento de Gramsci”. *Iztapalapa*. Vol. 1(14), 1987; *Gramsci: Prolegómenos, filosofía y política*. México D.F., Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci, 1987. La obra de Piñón fue reseñada por dos autores poco conocidos que dialogaban con el marxismo en Mora Rubio, Juan & Velásquez, Jorge. “Comentarios sobre el libro: Gramsci: Prolegómenos, filosofía y política”. *Iztapalapa*. Vol. 1(14), 1987.

presentarse como una versión de la filosofía de la praxis, en donde el elemento “activo del conocimiento” era posible a partir de la práctica, es decir, de la existencia de condiciones para transformar el mundo. Gramsci habría aportado sustancialmente a esta dimensión: conocer es posible a partir del transformar.

Entre las revistas es importante señalar *Cuadernos Políticos*, una publicación que marcó gran parte de las discusiones entre la izquierda de la época, y abrió sus páginas a la producción que giraba en torno a la obra de Gramsci. Así, en 1977 se publicó “Las antinomias de Gramsci”, largo ensayo de Perry Anderson bajo el mismo título de su afamado libro³³. Luego, en 1979, se imprimió el ya referido texto de Carlos Pereyra, que en gran medida era una respuesta crítica al texto de Anderson. Ya en 1982 Carlos Maya escribió “El concepto del Estado en los *Cuadernos de la cárcel*”³⁴. En la misma tónica, Justa Ezpeleta y Elsie Rockwell presentaron en 1983 el que quizá sea el primer texto que haga referencia al concepto de “clases subalternas” apoyándose en la noción gramsciana³⁵.

También es importante mencionar que *La Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* dedicó una sección a la conmemoración de los 50 años de la muerte de Gramsci, aunque llama la atención que ninguno de los autores que colaboraron en la publicación continuaron desarrollando una reflexión propia a propósito de Gramsci³⁶.

Teoría y Política, es otra de las publicaciones periódicas que destaca por la serie de artículos que versaban sobre temas clásicos a propósito de Gramsci. Entre ellos, se encuentra el texto del exiliado argentino José María Martinelli, quien realizó en los años ochenta un primer acercamiento a la obra del italiano a través del problema de la noción de Estado³⁷. Igualmente interesante es la contribución de Eduardo Nava, autor de un artículo que polemiza con la lectura de Gramsci realizada por Perry Anderson³⁸.

Desde otra veta, el antropólogo Néstor García Canclini hizo su incursión en el debate gramsciano al plantear el problema de la “cultura popular”; no obstante, su lectura es más cercana a la de Pierre Bourdieu³⁹. A partir de una crítica de los límites del “gramscianismo”, el exiliado argentino pretende entregar una lectura que haga convivir los procesos analizados por Gramsci con nuevas vetas de la realidad, como lo es el consumo. Ello permite, según su posición, incluir activamente los elementos otorgados por las clases subalternas. En este sentido, el capital se apropia de una parte significativa de sus producciones, pero también

³³ Anderson, Perry. “Las antinomias de Gramsci”. *Cuadernos Políticos*. N°13, julio-septiembre de 1977.

³⁴ Maya Ambía, Carlos. “El concepto del Estado en los Cuadernos de la Cárcel”. *Cuadernos Políticos*. N° 33, julio-septiembre de 1982.

³⁵ Ezpeleta, Justa y Elsie Rockwell. “Escuela y clases subalternas”. *Cuadernos Políticos*. N°37, julio-septiembre de 1983.

³⁶ Cansino, César. “La actualidad de Gramsci”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. N° 128, abril-junio de 1987; Gutiérrez Chávez, José. “Gramsci, política y cultura”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. N° 128, 1987; Zamitiz, Héctor. “La obra de Gramsci, patrimonio del comunismo internacional”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. N° 128, abril-junio de 1987.

³⁷ Martinelli, José María. “Notas sobre el Estado en Gramsci y Lenin”. *Teoría y Política*. N° 2, 1980.

³⁸ Nava, Enrique. “Estado y política en Gramsci”. *Teoría y política*. N° 4 1981.

³⁹ García Canclini, Néstor. “Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu”. *Cuadernos Políticos*. N° 38, enero-marzo de 1984.

dialoga por la vía del consumo con códigos que no son exclusivamente los de la clase dominante. En la obra de García Canclini, podríamos sostener, se expresa una semiótica política de la dominación, en la que, por la vía del consumo cultural, se articulan los distintos sujetos. Paralelamente, el también antropólogo Héctor Díaz Polanco utilizó su conocimiento sobre Gramsci para plantear la “crisis” de cierto marxismo reduccionista-obrerista organizado en términos puramente clasistas. La propuesta de Díaz Polanco reivindica una concepción amplia de la lucha política que incluye la dimensión cultural de la hegemonía⁴⁰.

Un texto crítico que se contraponía a todas las elaboraciones señaladas es el de Agustín Cueva, quien polemizó y cuestionó la lectura “de los gramscianos”, pues, desde su perspectiva, generaba una humanización del capitalismo y buscaba el “consenso”, desplazando la fuerza y la violencia. La reflexión de Cueva destacó el “fetichismo de la hegemonía” y el privilegio que debía tener una visión clasista de los problemas ideológicos y políticos⁴¹.

Ahora bien, a lo largo de los años ochenta se desarrolló una línea que no había aparecido con anterioridad sobre la obra de Gramsci en México, la cual se ocupó del pleno desarrollo del ser humano, la transformación pedagógica y la reflexión sobre la formación y el papel de los intelectuales. Estos textos merecen ser analizados con mayor profundidad, sin embargo, aquí solo los señalaremos en sus rasgos generales.

En este grupo ubicamos el trabajo de Apodaca Rangel quien, en un breve texto, planteó la necesidad de una educación para el desarrollo “total” del ser humano⁴². También el de la reconocida feminista Graciela Hierro, quien en 1981 planteó el problema de lo educativo utilizando el concepto de filosofía de Gramsci y analizando las posibilidades prácticas de aplicar las ideas gramscianas en contraposición con la vaguedad observada en el principio político de “cultura proletaria”⁴³. En este tenor, Magdalena Salamón publicó un largo ensayo –basado en la obra del gramsciano Manacorda– que por la amplitud de su reflexión constituye una innovación al proponer principios educativos que conjugan elementos de la cultura popular, la técnica y el desarrollo social “para la sociedad del futuro”⁴⁴.

A partir de entonces, el problema educativo articuló gran parte de la producción referente a Gramsci. Sin querer ofrecer aquí una reseña detallada, nos interesa señalar la existencia de una diversidad de enfoques, entre ellos: las reflexiones que enlazan la concepción educativa en Parsons y Gramsci⁴⁵, la

⁴⁰ Díaz-Polanco, Héctor. "Cultura y política en el pensamiento de Gramsci". *Crítica*. N° 36, 1988.

⁴¹ Cueva, Agustín. "El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo". *Cuadernos Políticos*. N° 38, enero-marzo de 1984.

⁴² Rangel Apodaca, María de Lourdes. "La formación de los intelectuales, propuesta educativa de Antonio Gramsci". *Revista de Trabajo Social*. Vol 1(4), 1980.

⁴³ Hierro, Graciela. "Gramsci y la educación". *Revista de la Educación Superior*. Vol. 10(38), s.f.

⁴⁴ Salamón, Magdalena. "Gramsci: Apuntes para una propuesta educativa". *Perfiles educativos*. N° 15, 1982. La autora publicó la única reseña que conocemos del primer volumen de los *Cuadernos de la cárcel* en la versión crítica de Gerratana. Véase Salamón, Magdalena. "Reseña: Cuadernos de la cárcel. Tomo 1". *Perfiles educativos*. N° 18, s.f.

⁴⁵ Geneyro, Juan Carlos. "Talcott Parsons y Antonio Gramsci: Algunas reflexiones sobre sus concepciones educativas". *Pedagogía*. N° 1, 1984.

formulación de un nuevo racionalismo de tipo crítico⁴⁶, la lectura educativa de Gramsci⁴⁷, el intelectual “orgánico” y su relación con la teología de la liberación⁴⁸, la noción de cultura⁴⁹, la escuela “unitaria”⁵⁰, la pertinencia de la obra de Gramsci para las ciencias sociales⁵¹ y la relación entre pedagogos e intelectuales⁵².

Por su originalidad, merece una mención especial el conjunto de trabajos realizados a mediados y finales de los años ochenta por Jorge Fuentes Morúa, quien después de una experiencia político-comunitaria en el estado de Michoacán revaloró el lugar del campesino en el pensamiento teórico. En su primer artículo publicado al respecto⁵³ así como en trabajos posteriores –resultado de su tesis de licenciatura dirigida por Carlos Pereyra– redimensiona la importancia del problema espacio-territorial en el joven Gramsci, tema que en otros países tiene un desarrollo reciente. Por otra parte, las fuentes de Morúa son trabajos aún no traducidos al español de Gramsci que van de 1911 a 1926⁵⁴.

Queremos destacar dos casos más, que reafirman la diversidad de formas de apropiación de la obra de Gramsci. El primero, es el del filósofo Enrique González Rojo, ex militante del PCM y fundador –junto con Revueltas, a quien terminará expulsando– de la Liga Leninista Espartaco (LLE). González Rojo pretendió dar continuidad a la revisión ideológica respecto al partido político iniciada por Revueltas, retomando a Gramsci para pensar las formas organizativas en términos del educador que es educado en la organización cotidiana, esto es, en tanto que “intelectual orgánico”. Se trata de una concepción teórica que es utilizada para un fin político, el cual se perderá con la desintegración del movimiento estudiantil pos-68⁵⁵.

El segundo, es el de Pablo González Casanova, fundador de la sociología crítica en México, quien realizó una reflexión a propósito de la coyuntura política en Centroamérica, particularmente del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el posterior proceso de movilización para la consolidación de la victoria. Utilizando el concepto de hegemonía de Gramsci, interpretó la lucha en Centroamérica como la de un gran sujeto social –el pueblo– que se levantó más allá de las contradicciones de clase para proponer un nuevo rumbo a la nación. Para él, la “hegemonía del pueblo” es la construcción categorial ideal para las sociedades

⁴⁶ Waisman, Teresa. "Gramsci y un nuevo racionalismo crítico". *Cuadernos Americanos*. Vol. 266(3), 1986.

⁴⁷ Jiménez Silvia, María. "Antonio Gramsci y la educación". *Cero en conducta*. Vol 1(5), 1986.

⁴⁸ Gómez H., José Francisco. "El intelectual orgánico según Gramsci y el teólogo de la liberación en América Latina". *Cristianismo y sociedad*. N° 91, 1987.

⁴⁹ Yuren Camarena, María Teresa. "La cultura en la obra de Gramsci". *Pedagogía*. Vol. 6 (19), 1989.

⁵⁰ Castro López, María Inés. "Gramsci: La escuela unitaria". *Cero en conducta*. Vol. 1(6), 1986.

⁵¹ Martínez Herrera, Leopoldo. "Gramsci y las Ciencias Sociales". *Travesía*. N° 29, 1992.

⁵² Yuren Camarena, María. Teresa. "Pedagogos de ayer y hoy. Gramsci y los intelectuales". *Pedagogía*. Vol. 6(18), 1989.

⁵³ Morúa Fuentes, Jorge. "Notas sobre la alianza proletario-campesina en Antonio Gramsci". *Itáca*. N°3, 1985.

⁵⁴ Cabe destacar que en sus notas de agradecimiento, Morúa hace mención de la existencia de un “Colectivo Gramsci” y de la realización de un ciclo denominado “Gramsci en México. Pueblo, política y cultura” del que no hemos podido encontrar mayor información.

⁵⁵ González Rojo, Enrique. *Obra filosófica-política, Tomo III*. México D.F., Domes, 1987.

latinoamericanas que luchan por la liberación en el marco de la lucha por el socialismo, en la cual confluyen católicos, cristianos, socialistas, comunistas, nacionalistas, obreros y campesinos⁵⁶.

Entre las ruinas: Gramsci después de la caída del muro de Berlín, 1989

Los años posteriores a 1989 fueron de profunda crisis para la política de izquierda que vio derrumbarse sus principales referentes históricos, en especial dentro del pensamiento marxista, cuya crisis anunciada a inicio de los años ochenta se profundizó radicalmente. A pesar de la conmoción en el conjunto de la izquierda, la presencia de Gramsci permaneció, pues su obra se leyó en una clave democrática. La mayoría de las reflexiones de este periodo reinterpretan la lectura marxista, convergiendo en la idea de que la producción de las formas de conciencia no es solo un reflejo de la determinación de la estructura, pues se establecen vínculos y existe una reciprocidad constante.

Llama la atención que algunos de los autores que en los años ochenta realizaron un acercamiento a la obra de Gramsci, dieron un giro en los términos de su lectura, tendiendo a desaparecer la idea de Gramsci como combatiente por el socialismo, reemplazándola por la de un teórico que puede aportar más en tiempos de lucha por la democracia. En este sentido, Piñón Gaytán problematizó en torno a la filosofía del conocimiento y la relación que guarda con los intelectuales en tiempos de crisis⁵⁷.

Con relación a los autores que provienen de otras tradiciones de pensamiento y que retomaron el pensamiento de Gramsci, resalta el trabajo de Aquiles Chihu, quien señaló los aportes teóricos del italiano para formular una nueva concepción de la política que diera cuenta de las transformaciones ocurridas en el capitalismo⁵⁸. Dentro de este debate que amplió la lectura de Gramsci más allá del marxismo, tiene lugar la realización del Coloquio "La actualidad de Gramsci: Poder, democracia y mundo moderno" en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Las participaciones fueron publicadas en 1995 en una compilación preparada por José María Martinelli, la cual contiene las contribuciones del cubano Jorge Luis Acanda y los mexicanos Jorge Fuentes Morúa, Víctor Alarcón Olguín y Miguel González Madrid. Este documento, que expresa la tensión entre quienes leían la actualidad de Gramsci desde la óptica marxista clásica y quienes desde un liberalismo democrático consideraban que el italiano brindaba elementos para reflexionar sobre la hegemonía, los intelectuales y el poder, independientemente de sus posturas socialistas. Podríamos decir que aquí se llegaba a la aceptación de Gramsci como un clásico de la teoría política, sin que su filiación política pareciera intervenir en su análisis. Otro grupo de autores, en

⁵⁶ González Casanova, Pablo. *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. San Salvador, EDUCA 1984.

⁵⁷ Piñón Gaytán, Francisco. "Gramsci: Un nuevo tipo de intelectual para tiempos de crisis". *Iztapalapa*. Vol 4(28), 1992; *Filosofía y fenomenología en el poder: Una reflexión histórico-filosófica sobre el moderno Leviatán*. México D.F., UAM, 2003.

⁵⁸ Chihu Amparan, Aquiles. "La dialéctica voluntad-circunstancias en el marxismo y en Gramsci". *Iztapalapa*. Vol. 3(21), 1990; *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*. México D.F., UAM-I, 1991.

tanto (como Acanda, Martinelli o Fuentes Morúa), consideraban un elemento esencial las aspiraciones emancipatorias de las que el italiano hacía parte.

Dentro de esta veta de Gramsci como un autor clásico de la teoría política, existen otros trabajos que deben ser señalados. Cabe mencionar que en esta época las fronteras entre Gramsci y otros pensadores contemporáneos (como Althusser) tiende a desaparecer. Ello provoca, por ejemplo, la aparición de conceptos tradicionalmente asociados con el filósofo francés cuando se habla de Gramsci. En este contexto encontramos los aportes de Miguel González Madrid, quien planteó la cuestión del “Estado ampliado” en dos aproximaciones: 1) Apuntó la importancia de visiones amplias del Estado y la política que incluyeran una “sobre-determinación” en la sociedad política o en la sociedad civil desde Maquiavelo hasta Gramsci pasando por Hegel, la tradición liberal y por supuesto, Marx, y 2) a propósito de las tensiones que revelaba la lectura de Gramsci por parte del estructuralismo⁵⁹.

Otro autor que insistió en la pertinencia de Gramsci para analizar el “cambio histórico” del capitalismo es Sergio Ordoñez, quien afirmó que frente a la crisis del marxismo y del socialismo, “la revancha” de Gramsci consiste en que cada acto de profundización del capitalismo hace que se vuelva más actual el pensar el mundo desde la óptica gramsciana⁶⁰. Años más tarde, el mismo autor insistirá en ello al problematizar el concepto de “capitalismo del conocimiento”⁶¹. Paralelamente, también hubo quienes buscaron releer a Gramsci como un autor que defiende una democracia radical y plena⁶².

Aunque las transformaciones ocurridas en México a partir del año 2000 –periodo caracterizado como la “transición a la democracia”– y su impacto están aún por verificarse, podemos identificar obras enmarcadas en este proceso que retomaron los planteamientos de Antonio Gramsci. Entre las más relevantes, se encuentra el trabajo de Félix Báez-Jorge, quien en 2011 publicó un texto en el que desarrolla un estudio sobre fenómenos religiosos, guiado por la premisa de que un análisis de la religión “popular” permitiría explicar las mediaciones simbólicas e ideológicas que contienen las relaciones hegemónicas y contra-hegemónicas⁶³. En su investigación, es de central importancia el manejo de la categoría de hegemonía según los planteamientos de Gramsci, así como las reflexiones del italiano sobre la Iglesia católica, en las que señaló que es importante estudiar la religión como forma ideológica y a la Iglesia como aparato ideológico, ya que tiene un papel fundamental en la instauración de la hegemonía.

Quien también desarrolló ampliamente el tema de la hegemonía fue Carlos Maya⁶⁴, realizador de una crítica a la globalización neoliberal y su proyecto

⁵⁹ González Madrid, Miguel. "El problema del Estado en el marxismo estructuralista y neogramsciano". *Polis*. Vol.2(96), 1996; "¿Tiene actualidad el debate sobre el Estado ampliado? Un breve recorrido de Maquiavelo a Gramsci". *Polis*. Vol. 0(2), 2000.

⁶⁰ Ordoñez, Sergio. "Cambio histórico mundial contemporáneo y pensamiento social. Transformación del capitalismo. La revancha de Gramsci". *Iztapalapa*. N° 40, 1996.

⁶¹ Ordoñez, Sergio. "Nueva fase de desarrollo, hegemonía e instituciones: retorno al futuro en Gramsci". *Economía informa*. N° 348, septiembre-octubre de 2007.

⁶² Flores Olea, Víctor. *Gramsci, II*. México D.F., CEIICH, 1998.

⁶³ Báez-Jorge, Félix. *Debates en torno a lo sagrado: Religión popular y hegemonía clerical en el México indígena*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2011.

⁶⁴ Maya Ambía, Carlos. "La globalización neoliberal como revolución pasiva". *Política y Cultura*. N° 18, 2002.

modernizador. Su análisis recupera la categoría gramsciana de revolución pasiva, la cual le permitió analizar el tema de la hegemonía y dos formas del estado –el keynesiano y el neoliberal– con sus respectivas y particulares formas de manifestar sus crisis hegemónicas, todo ello, tomando en cuenta también la experiencia de Gramsci en el proceso de modernización entre 1920 y 1930.

Dentro de la discusión referente al tema clásico de los intelectuales, es relevante mencionar el artículo de Lilia-Rebeca Rodríguez Torres, “Los intelectuales como actores políticos en un marco institucional”, donde se incluyó –aunque de forma tangencial– parte de la reflexión gramsciana en torno a los intelectuales orgánicos y su relación con el Estado. De esta forma, y recogiendo también las aportaciones de Max Weber y Hannah Arendt, la autora señaló que la actividad de los intelectuales no emerge de su autonomía (en tanto es proceso del impulso del sujeto colectivo) sino de las prácticas institucionalizadas que se convierten en vehículo para crear el compromiso con el conocimiento y la sociedad, el continuum de la historia.

En relación a lo anterior, Hugo Enrique Sáez en su artículo “Gramsci: la educación como política”⁶⁵, rescató la formación de un “nuevo concepto de educación” por parte de Gramsci, que se desprende de una revalorización de la función pedagógica del Estado y la mediación que ofrecen los intelectuales orgánicos. Profundizó su trabajo desde el concepto de hegemonía y su construcción mediante la dualidad dinámica dominación-dirigencia, que en el marco educativo se particulariza a partir del especialista-dirigente. Todo ello para observar las mediaciones que tienen en su masificación, afirmando entonces que la educación ocupa un lugar subalterno en el proceso de la dominación y, por ello, participa en la creación de referentes reflexivos de la sociedad.

Continuando con el tema educativo, destaca el trabajo de Silvia Simona y Neves Bruno Miranda, quienes señalaron que las mutaciones que sufren los procesos educativos en relación a las crisis económicas, son resultado de la relación hegemónica de trabajo-educación. Indicando que no es la única relación que ambas partes pueden establecer pues bajo las propuestas de educación integral y de escuela unitaria –planteadas por Gramsci– se proyecta la posibilidad de construcción de alternativas. Culminan su reflexión subrayando que los trabajos sobre educación a partir de la obra de Gramsci son escasos, sobre todo porque no hay propuestas de pedagogos⁶⁶.

Para concluir, nos interesa destacar dos proyectos, por la importancia de su reflexión a nivel teórico y por el uso de categorías de análisis gramsciano aplicadas a realidades específicas. El primero corresponde a la labor de Dora Kanoussi que, según se indicó anteriormente, se inicia en 1984 con la publicación de un texto sobre la revolución pasiva, impulso que se complementó con una valiosa tarea de difusión a través de la organización de importantes encuentros en torno a la obra de Gramsci. Estos contaron con la amplia participación de destacados gramscianos a nivel mundial, aunque curiosamente ningún mexicano. Además, contamos con su investigación sobre el “maquiavelismo”⁶⁷, y sus textos *Una introducción a los*

⁶⁵ Saez, Hugo. Enrique. "Gramsci: la educación como política". *Veredas*. N° especial, junio-julio de 2008.

⁶⁶ Simona, Silvia, & Bruno Miranda. “El pensamiento de Gramsci en la construcción contrahegemónica de la relación trabajo y educación”. *Entre maestros*. Vol. 8(25), 2008

⁶⁷ Kanoussi, Dora. *Notas sobre el maquiavelismo contemporáneo*. Puebla, BUAP, 2013.

*Cuadernos de la cárcel*⁶⁸ y *Los cuadernos filosóficos de Antonio Gramsci*⁶⁹, imprescindibles para entender la lectura de Gramsci que nos propone Kanoussi.

El segundo es el que encabeza actualmente Lucio Oliver, quien realiza un serio intento de analizar la realidad de México y Brasil desde las categorías gramscianas⁷⁰. Oliver desarrolla un proyecto –aún en construcción– cuyo propósito es dar cuenta de las transformaciones del Estado en América Latina desde la sociología política de Gramsci. Dicho proyecto abarca tres fases: 1) La lectura de los *Cuadernos de la cárcel*⁷¹, 2) una interpretación de autores latinoamericanos gramscianos⁷², y 3) una investigación y análisis de casos específicos de la región latinoamericana que involucra la dimensión del movimiento social y estatal⁷³.

Reflexiones finales

Si bien es cierto que numerosos autores han retomado esporádicamente las ideas de Antonio Gramsci, han sido pocos los que han considerado a cabalidad su posicionamiento práctico, epistemológico y político. La crisis del socialismo de finales de los años ochenta contribuyó a un análisis más detenido del legado de Gramsci, quizá el pensador marxista más leído en el periodo de mayor desprestigio del propio Marx. Los resultados de esta situación no son menores ni despreciables, ya que esa “larga marcha” de la que hablaba Córdova a propósito de su encuentro con la izquierda, apenas se está construyendo: Gramsci está aún por descubrirse en un país de contradicciones acumuladas, tensiones políticas graves y de fuerzas sociales en busca de sus referentes históricos y conceptuales.

⁶⁸ Kanoussi, Dora. *Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*. Puebla, BUAP, P y V, 2000.

⁶⁹ Kanoussi, Dora. *Los cuadernos filosóficos de Antonio Gramsci: De Bujarin a Maquiavelo*. Puebla: BUAP, P y V, 2007.

⁷⁰ Oliver, Lucio. *El Estado ampliado en México y Brasil*. México D.F., UNAM, FCPyS, 2009.

⁷¹ Oliver, Lucio (coord.). *Gramsci: la otra política*. México D.F., Ítaca, 2013.

⁷² Oliver, Lucio (coord.). “Transformaciones recientes del Estado integral en América Latina. Críticas y aproximaciones desde la sociología política de Antonio Gramsci”. México D.F., La Biblioteca, 2016

⁷³ Ortega, Jaime., & Pimmer, Stefan. "Movimientos sociales en el Estado ampliado. Una lectura desde Gramsci". *Sociológica*. N°72, enero-abril de 2010.